



Miguel de Cervantes Saavedra

Entremés del Rufián viudo llamado Trampagos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel de Cervantes Saavedra

Entremés del Rufián viudo llamado Trampagos

Sale TRAMPAGOS con un capuz de luto, y con él VADEMÉCUM, su criado, con dos espadas de esgrima.

TRAMPAGOS ¡Vademécum!

VADEMÉCUM ¿Señor?

TRAMPAGOS ¿Traes las morenas?

VADEMÉCUM Tráígotas.

TRAMPAGOS Está bien: muestra y camina,
y saca aquí la silla de respaldo,
con los otros asientos de por casa.

VADEMÉCUM ¿Qué asientos? ¿Hay alguno, por ventura? 5

TRAMPAGOS Saca el mortero, puerco, el broquel saca,
y el banco de la cama.

VADEMÉCUM Está impedido;
fáltale un pie.

TRAMPAGOS ¿Y es tacha?

VADEMÉCUM ¡Y no pequeña!

(Éntrase VADEMÉCUM.)

TRAMPAGOS ¡Ah, Pericona, Pericona mía,
y aun de todo el concejo! En fin, llegóse 10
el tuyo: yo quedé, tú te has partido,
y es lo peor que no imagino adónde,
aunque, según fue el curso de tu vida,
bien se puede creer piadosamente
que estás en parte... Aun no me determino 15
de señalarte asiento en la otra vida.
Tendréla yo, sin ti, como de muerte.
¡Que no me hallara yo a tu cabecera
cuando diste el espíritu a los aires,
para que le acogiera entre mis labios, 20
y en mi estómago limpio le envasara!
¡Miseria humana! ¿Quién de ti confía?

Ayer fui Periconna, hoy tierra fría,
como dijo un poeta celeberrimo.

(Entra CHIQUIZNAQUE, rufián.)

RUFÍÁN Mi so Trampagos, ¿es posible sea 25
voacé tan enemigo suyo
que se entumbe, se encubra y se trasponga
debajo desa sombra bayetuna
el sol hampesco? So Trampagos, basta
tanto gemir, tantos suspiros bastan; 30
trueque voacé las lágrimas corrientes
en limosnas y en misas y oraciones
por la gran Periconna, que Dios haya;
que importan más que llantos y sollozos.

TRAMPAGOS Voacé ha garlado como un tólogo, 35
mi señor Chiquiznaque; pero, en tanto
que encarrilo mis cosas de otro modo,
tome vuesa merced, y platiquemos
una levada nueva.

RUFÍÁN So Trampagos,
no es éste tiempo de levadas: llueven 40
o han de llover hoy pésames adunia,
y ¿hémonos de ocupar en levadicas?

(Entra VADEMÉCUM con la silla, muy vieja y rota.)

VADEMÉCUM ¡Bueno, por vida mía! Quien le quita
a mi señor de líneas y posturas,
le quita de los días de la vida. 45

TRAMPAGOS Vuelve por el mortero y por el banco,
y el broquel no se olvide, Vademécum.

VADEMÉCUM Y aun trairé el asador, sartén y platos.

(Vuélvese a entrar.)

TRAMPAGOS Después platicaremos una treta,
única, a lo que creo, y peregrina; 50
que el dolor de la muerte de mi ángel
las manos ata y el sentido todo.

RUFÍÁN ¿De qué edad acabó la mal lograda?

TRAMPAGOS Para con sus amigas y vecinas,
treinta y dos años tuvo.

RUFÍÁN ¡Edad lozana! 55

TRAMPAGOS Si va a decir verdad, ella tenía
cincuenta y seis; pero, de tal manera
supo encubrir los años, que me admiro.

¡Oh, qué teñir de canas! ¡Oh, qué rizos,
vuelto de plata en oro los cabellos! 60
A seis del mes que viene hará quince años
que fue mi tributaria, sin que en ellos
me pusiese en pendencia, ni en peligro
de verme palmeadas las espaldas.
Quince cuaresmas, si en la cuenta acierto, 65
pasaron por la pobre desde el día
que fue mi cara, agradecida prenda,
en las cuales, sin duda, susurraron
a sus oídos treinta y más sermones,
y en todos ellos, por respeto mío, 70
estuvo firme, cual está a las olas
del mar movible la inamovible roca.
¡Cuántas veces me dijo la pobreta,
saliendo de los trances rigurosos
de gritos y plegarias y de ruegos, 75
sudando y trasudando: "¡Plega al cielo,
Trampagos mío, que en descuento vaya
de mis pecados lo que aquí yo paso
por ti, dulce bien mío!"

RUFIÁN ¡Bravo triunfo!

¡Ejemplo raro de inmortal firmeza! 80

¡Allá lo habrá hallado!

TRAMPAGOS ¿Quién lo duda?

Ni aun una sola lágrima vertieron
jamás sus ojos en las sacras pláticas,
cual si de esparto o pedernal su alma
formada fuera.

RUFIÁN ¡Oh, hembra benemérita 85

de griegas y romanas alabanzas!

¿De qué murió?

TRAMPAGOS ¿De qué? Casi de nada:

los médicos dijeron que tenía
malos los hipocondrios y los hígados,
y que con agua de taray pudiera 90
vivir, si la bebiera, setenta años.

RUFIÁN ¿No la bebió?

TRAMPAGOS Murióse.

RUFIÁN Fue una necia.

¡Bebírala hasta el día del juicio,
que hasta entonces viviera! El yerro estuvo
en no hacerla sudar.

TRAMPAGOS Sudó once veces. 95

(Entra VADEMÉCUM con los asientos referidos.)

RUFIÁN ¿Y aprovechóle alguna?

TRAMPAGOS Casi todas:

siempre quedaba como un ginjo verde,
sana como un peruétano o manzana.

RUFIÁN Dícenme que tenía ciertas fuentes
en las piernas y brazos.

TRAMPAGOS La sin dicha 100

era un Aranjuéz; pero, con todo,
hoy come en ella, la que llaman tierra,
de las más blancas y hermosas carnes
que jamás encerraron sus entrañas;
y, si no fuera porque habrá dos años 105
que comenzó a dañársele el aliento,
era abrazarla como quien abraza
un tiesto de albahaca o clavellinas.

RUFIÁN Neguijón debió ser, o corrimiento,
el que dañó las perlas de su boca, 110

quiero decir, sus dientes y sus muelas.

TRAMPAGOS Una mañana amaneció sin ellos.

VADEMÉCUM Así es verdad, mas fue deso la causa
que anocheció sin ellos; de los finos,
cinco acerté a contarle; de los falsos, 115
doce disimulaba en la covacha.

TRAMPAGOS ¿Quién te mete a ti en esto, mentecato?

VADEMÉCUM Acredito verdades.

TRAMPAGOS Chiquiznaque,

ya se me ha reducido a la memoria
la treta de denantes; toma, y vuelve 120
al ademán primero.

VADEMÉCUM Pongan pausa,

y quédese la treta en ese punto;
que acuden moscovitas al reclamo.

La Repulida viene y la Pizpita,
y la Mostrenca, y el jayán Juan Claros. 125

TRAMPAGOS Vengan en hora buena; vengan ellos
en cien mil norabuenas.

(Entran LA REPULIDA, LA PIZPITA, LA MOSTRENCA y el rufián JUAN CLAROS.)

JUAN CLAROS En las mismas

esté mi sor Trampagos.

REPULIDA Quiera el cielo

mudar su escuridad en luz clarísima.

PIZPITA Desollado le viesan ya mis lumbres 130

de aquel pellejo lóbrego y oscuro.

MOSTRENCO ¡Jesús, y qué fantasma noturnina!

Quítenmele delante.

VADEMÉCUM ¿Melindricos?
 TRAMPAGOS Fuera yo un Polifemo, un antropófago, 135
 un troglodita, un bárbaro Zoílo,
 un caimán, un caribe, un comevivos,
 si de otra suerte me adornara, en tiempo
 de tamaña desgracia.

JUAN [CLAROS] Razón tiene.
 TRAMPAGOS ¡He perdido una mina potosisca,
 un muro de la yedra de mis faltas, 140
 un árbol de la sombra de mis ansias!

JUAN [CLAROS] Era la Periconna un pozo de oro.
 TRAMPAGOS Sentarse a prima noche, y, a las horas
 que se echa el golpe, hallarse con sesenta
 numos en cuartos, ¿por ventura es barro? 145
 Pues todo esto perdí en la que ya pudre.

REPULIDA Confieso mi pecado: siempre tuve
 envidia a su no vista diligencia.
 No puedo más; yo hago lo que puedo,
 pero no lo que quiero.

PIZPITA No te penes, 150
 pues vale más aquel que Dios ayuda,
 que el que mucho madruga; ya me entiendes.

VADEMÉCUM El refrán vino aquí como de molde;
 ¡Tal os dé Dios el sueño, mentecatas!

MOSTRENCO Nacidas somos; no hizo Dios a nadie 155
 a quien desamparase. Poco valgo;
 pero, en fin, como y ceno, y a mi cuyo
 le traigo más vestido que un palmito.
 Ninguna es fea, como tenga bríos;
 ¡feo es el diablo!

VADEMÉCUM Alega la Mostrenca 160
 muy bien de su derecho, y alegara
 mejor si se añadiera el ser muchacha
 y limpia, pues lo es por todo extremo.

RUFIÁN En el que está Trampagos me da lástima.
 TRAMPAGOS Vestíme este capuz; mis dos lanternas 165
 convertí en alquitaras.

VADEMÉCUM ¿De aguardiente?
 TRAMPAGOS Pues, ¿tanto cielo yo, hi de malicias?

VADEMÉCUM A cuatro lavanderas de la puente
 puede dar quince y falta en la colambre;
 miren qué ha de llorar, sino agua-ardiente. 170

JUAN [CLAROS] Yo soy de parecer que el gran Trampagos
 ponga silencio a su contino llanto
 y vuelva al sicut erat in principio,
 digo a sus olvidadas alegrías,
 y tome prenda que las suyas quite; 175

que es bien que el vivo vaya a la hogaza,
como el muerto se va a la sepultura.

REPULIDA Zonzorino Catón es Chiquiznaque.

PIZPITA Pequeña soy, Trampagos, pero grande
tengo la voluntad para servirte; 180

no tengo cuyo, y tengo ochenta cobas.

REPULIDA Yo ciento, y soy dispuesta y nada lerda.

MOSTRENCO Veinte y dos tengo yo, y aun venticuatro,
y no soy mema.

REPULIDA ¡Oh mi Jezúz! ¿Qué es esto?

¿Contra mí la Pizpita y la Mostrenca? 185

¿En tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?

PIZPITA Por vida de los huesos de mi abuela,

doña Mari-Bobales, monda-níspolas,

que no la estimo en un feluz morisco. 190

¿Han visto el ángel tonto almidonado,
cómo quiere empinarsse sobre todas?

MOSTRENCO Sobre mí no, a lo menos; que no sufro
carga que no me ajuste y me convenga.

JUAN [CLAROS] Adviertan que definiendo a la Pizpita. 195

RUFIÁN Consideren que está la Repulida
debajo de las alas de mi amparo.

VADEMÉCUM Aquí fue Troya, aquí se hacen rajas;

los de las cachas amarillas salen;

aquí, otra vez, fue Troya.

REPULIDA Chiquiznaque, 200

no he menester que nadie me defienda;

aparta, tomaré yo la venganza,

rasgando con mis manos pecadoras

la cara de membrillo cuartanario.

JUAN [CLAROS] ¡Repulida, respeto al gran Juan Claros! 205

PIZPITA Déjala, venga; déjala que llegue
esa cara de masa mal sobada.

(Entra UNO muy alborotado.)

UNO Juan Claros, ¡la justicia, la justicia!

El alguacil de la justicia viene

la calle abajo. (Éntrase luego.)

JUAN [CLAROS] ¡Cuerpo de mi padre! 210

¡No paro más aquí!

TRAMPAGOS Ténganse todos;

ninguno se alborote; que es mi amigo

el alguacil; no hay que tenerle miedo.

(Torna a entrar.)

UNO No viene acá, la calle abajo cuele. (Vase.)

RUFIÁN El alma me temblaba ya en las carnes, 215
porque estoy desterrado.

TRAMPAGOS Aunque viniera,
no nos hiciera mal, yo lo sé cierto;
que no puede chillar, porque es[t]á untado.

VADEMÉCUM Cese, pues, la pendencia, y mi sor sea
el que escoja la prenda que le cuadre 220
o le esquine mejor.

REPULIDA Yo soy contenta.

PIZPITA Y yo también.

MOSTRENCO Y yo.

VADEMÉCUM Gracias al cielo,
que he hallado a tan gran mal, tan gran remedio.

TRAMPAGOS Abúrrome y escojo.

MOSTRENCO Dios te guíe.

REPULIDA Si te aburres, Trampagos, la escogida 225
también será aburrída.

TRAMPAGOS Errado anduve;
sin aburrirme escojo.

MOSTRENCO Dios te guíe.

[TRAMPAGOS] Digo que escojo aquí a la Repulida.

JUAN CLAROS Con su pan se la coma, Chiquiznaque.

RUFIÁN Y aun sin pan, que es sabrosa en cualquier modo.

REPULIDA Tuya soy; ponme un clavo y una S 231
en estas dos mejillas.

PIZPITA ¡Oh hechicera!

MOSTRENCO No es sino venturosa; no la envidies,
porque no es muy católico Trampagos,
pues ayer enterró a la Periconá, 235
y hoy la tiene olvidada.

REPULIDA Muy bien dices.

TRAMPAGOS Este capuz arruga, Vademécum;
y dile al padre que sobre él te preste
una docena de reáles.

VADEMÉCUM Creo
que tengo yo catorce.

TRAMPAGOS Luego luego, 240
parte y trae seis azumbres de lo caro;
alas pon en los pies.

VADEMÉCUM Y en las espaldas.

(Éntrase VADEMÉCUM con el capuz, y queda en cuerpo TRAMPAGOS.)

TRAMPAGOS ¡Por Dios, que si durara la bayeta,
que me pudieran enterrar mañana!

REPULIDA ¡Ay, lumbré destas lumbres, que son tuyas, 245
y cuán mejor estás en este traje,
que en el otro, sombrío y malencónico!

(Entran dos MÚSICOS, sin guitarras.)

MÚSICO 1 Tras el olor del jarro nos venimos
yo y mi compadre.

TRAMPAGOS En hora buena sea.

¿Y las guitarras?

MÚSICO 1 En la tienda quedan; 250
vaya por ellas Vademécum.

MÚSICO 2 Vaya;

mas yo quiero ir por ellas.

MÚSICO 1 De camino,

(Éntrese el un MÚSICO.)

diga a mi oíslo que, si viene alguno
al rapio rapis, que me aguarde un poco:
que no haré sino colar seis tragos, 255
y cantar dos tonadas y partirme;
que ya el señor Trampagos, según muestra,
está para tomar armas de gusto.

(Vuelve VADEMÉCUM.)

VADEMÉCUM Ya está en el antesala el jarro.

TRAMPAGOS Traile.

VADEMÉCUM No tengo taza.

TRAMPAGOS Ni Dios te la depare. 260

El cuerno de orinar no está estrenado;

tráele, que te maldiga el cielo santo;

que eres bastante a deshorrar un duque.

VADEMÉCUM Sosiéguese; que no ha de faltar copa,
y aun copas, aunque sean de sombreros. 265

([Aparte].) A buen seguro que éste es churrullero.

(Entra UNO, como cautivo, con una cadena al hombro, y pónese a mirar a todos muy atento, y todos a él.)

REPULIDA ¡Jesús! ¿Es visión ésta? ¿Qué es aquesto?

¿No es éste Escarramán? Él es, sin duda.

¡Escarramán del alma, dame, amores,

esos brazos, coluna de la hampa! 270

TRAMPAGOS ¡Oh Escarramán, Escarramán amigo!

¿Cómo es esto? ¿A dicha eres estatua?

Rompe el silencio y habla a tus amigos.
PIZPITA ¿Qué traje es éste y qué cadena es ésta?
¿Eres fantasma, a dicha? Yo te toco, 275
y eres de carne y hueso.

MOSTRENCO Él es, amiga;
no lo puede negar, aunque más calle.

ESCARRAMÁN Yo soy Escarramán, y estén atentos
al cuento breve de mi larga historia.

(Vuelve el BARBERO con dos guitarras, y da la una al compañero.)

«Dio la galera al traste en Berbería, 280
donde la furia de un jüez me puso
por espalder de la siniestra banda;
mudé de cautiverio y de ventura;
quedé en poder de turcos por esclavo;
de allí a dos meses, como el cielo plugo, 285
me levanté con una galeota;
cobré mi libertad y ya soy mío.
Hice voto y promesa inviolable
de no mudar de ropa ni de carga
hasta colgarla de los muros santos 290
de una devota ermita, que en mi tierra
llaman de San Millán de la Cogolla.»
Y éste es el cuento de mi estraña historia,
digna de atesorarla en mi memoria.
La Méndez no estará ya de provecho; 295
¿vive?

JUAN [CLAROS] Y está en Granada a sus anchuras.

RUFIÁN ¡Allí le duele al pobre todavía!

ESCARRAMÁN ¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,
en tanto que en el otro me han tenido
mis desgracias y gracia?

MOSTRENCO Cien mil cosas; 300
ya te han puesto en la horca los farsantes.

PIZPITA Los muchachos han hecho pepitoria
de todas tus médulas y tus huesos.

REPULIDA Hante vuelto divino: ¿qué más quieres?

RUFIÁN Cántante por las plazas, por las calles; 305
báilante en los teatros y en las casas;
has dado que hacer a los poetas,
más que dio Troya al mantuano Títiro.

JUAN [CLAROS] Óyente resonar en los establos.

REPULIDA Las fregonas te alaban en el río; 310
los mozos de caballos te almohazan.

RUFIÁN Túndete el tundidor con sus tijeras;
muy más que el potro rucio eres famoso.

MOSTRENCO Han pasado a las Indias tus palmeos,
en Roma se han sentido tus desgracias, 315
y hante dado botines sine numero.

VADEMÉCUM Por Dios que te han molido como alheña,
y te han desmenuzado como flores,
y que eres más sonado y más mocososo
que un reloj y que un niño de dotrina. 320

De ti han dado querella todos cuantos
bailes pasaron en la edad del gusto,
con apretada y dura residencia;
pero llevóse el tuyo la excelencia.

ESCARRAMÁN Tenga yo fama, y háganme pedazos; 325
de Éfeso el templo abrasaré por ella.

(Tocan de improviso los músicos, y comienzan a cantar este romance:)

Ya salió de las gurapas
el valiente Escarramán,
para asombro de la gura
y para bien de su mal. 330

ESCARRAMÁN ¿Es aquesto brindarme, por ventura?
¿Piensan se me ha olvidado el regodeo?

Pues más ligero vengo que solía;
si no, toquen, y vaya, y fuera ropa.

PIZPITA ¡Oh flor y fruto de los bailarines, 335
y qué bueno has quedado!

VADEMÉCUM Suelto y limpio.

JUAN [CLAROS] Él honrará las bodas de Trampagos.

ESCARRAMÁN Toquen; verán que soy hecho de azogue.

MÚSICOS Váyanse todos por lo que cantare,
y no será posible que se yerren. 340

ESCARRAMÁN Toquen; que me deshago y que me bullo.

REPULIDA Ya me muero por verle en la estacada.

MÚSICOS Estén alerta todos.

RUFIÁN Ya lo estamos.

(Cantan.)

Ya salió de las gurapas
el valiente Escarramán, 345
para asombro de la gura,
y para bien de su mal.
Ya vuelve a mostrar al mundo
su felice habilidad,
su ligereza y su brío, 350
y su presencia real.

Pues falta la Coscolina,
supla agora en su lugar
la Repulida, olorosa
más que la flor de azahar. 355
Y, en tanto que se remonda
la Pizpita sin igual,
de la Gallarda el paseo
nos muestre aquí Escarramán.

(Tocan la Gallarda; dánzala ESCARRAMÁN, que le ha de hacer el bailarín; y, en habiendo hecho una mudanza, prosíguese el romance.)

La Repulida comience, 360
con su brío, a rastrear,
pues ella fue la primera
que nos le vino a mostrar.
Escarramán la acompañe;
la Pizpita, otro que tal, 365
Chiquiznaque y la Mostrenca,
con Juan Claros el galán.
¡Vive Dios que va de perlas!
No se puede desear
más ligereza o más garbo, 370
más certeza o más compás.
¡A ello, hijos, a ello!
No se pueden alabar
otras ninfas ni otros rufos
que nos pueden igualar. 375
¡Oh, qué desmayar de manos!
¡Oh, qué huir y qué juntar!
¡Oh, qué nuevos laberintos,
donde hay salir y hay entrar!
Muden el baile a su gusto, 380
que yo le sabré tocar:
el Canario, o las Gambetas,
o Al villano se lo dan,
Zarabanda, o Zambapalo,
el Pésame dello y más; 385
el Rey don Alonso el Bueno,
gloria de la antigüedad.
ESCARRAMÁN El Canario, si le tocan,
a solas quiero bailar.
MÚSICOS Tocaréle yo de plata; 390
tú de oro le bailarás.

(Toca el Canario, y baila solo ESCARRAMÁN; y, en habiéndole bailado, diga:)

ESCARRAMÁN Vaya El villano a lo burdo,
con la cebolla y el pan,
y acompañenme los tres.
MÚSICO Que te bendiga San Juan. 395

(Bailan el Villano, como bien saben, y, acabado el Villano, pida ESCARRAMÁN el baile que quisiere, y acabado, diga TRAMPAGOS:)

TRAMPAGOS Mis bodas se han celebrado
mejor que las de Roldán.
Todos digan, como digo:
¡Viva, viva Escarramán!
TODOS ¡Viva, viva! 400

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

